

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La mirada, el padre y los tóxicos.

Amarante, Leila Judith Mariel, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztejn,
Karen, Naparstek, Fabián, Fava, Cecilia, Mazzoni, MariaYanina,
Piaggio, Francisco Javier, Silva, Benjamín y Spivak, Claudio.

Cita:

Amarante, Leila Judith Mariel, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztejn,
Karen, Naparstek, Fabián, Fava, Cecilia, Mazzoni, MariaYanina, Piaggio,
Francisco Javier, Silva, Benjamín y Spivak, Claudio (2018). *La mirada, el
padre y los tóxicos. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro
de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/366>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/w5y>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LA MIRADA, EL PADRE Y LOS TÓXICOS

Amarante, Leila Judith Mariel; Cefalo, Claudia Estefania; Edelsztejn, Karen; Naparstek, Fabián; Fava, Cecilia; Mazzoni, Maria Yanina; Piaggio, Francisco Javier; Silva, Benjamín; Spivak, Claudio
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente ensayo desarrolla un recorrido panorámico por algunas de las versiones del padre en la obra de Lacan, para situar cómo se articula dicho operador en la época de su declinación, y del correlativo ascenso al cenit social del objeto a. A partir de un caso, tomado de la novela "Electrónica" de Enzo Maqueira, se intenta dilucidar el lugar del padre en el uso de tóxicos. La novela nos permite leer distintos momentos de la relación al padre, teniendo como eje los intentos desesperados de una hija de ubicar la mirada en aquel, por la vía del amor, y el consumo de tóxicos como respuesta a lo irreparable de la carencia del padre.

Palabras clave

Padre - Tóxico - Mirada - Electrónica

ABSTRACT

THE LOOK, THE FATHER AND THE TOXIC

The present essay develops a panoramic tour, through some versions of the father in Lacan's work, to situate how that operator is articulated at the time of its decline, and of the correlative ascent to the social zenith of object a. From a case, taken from the novel "Electronics" by Enzo Maqueira, an attempt is made to elucidate the father's place in the use of toxics. The novel allows us to read different moments of the relationship to the father, having as axis the desperate attempts of a daughter to locate his look, by way of love, and the consumption of toxics in response to the irreparable lack of the father.

Keywords

Father - Toxic - Look - Electronics

Verificamos cada vez más en nuestra época lo que Lacan ya nos anticipaba en su última enseñanza respecto de la declinación del padre, al subir al objeto a al cenit de la civilización lo cual va de la mano de la pluralización de los nombres del padre.

La época actual acentúa de manera descarnada que el goce contemporáneo no se deja moderar, orientar por los semblantes de la cultura, de las tradiciones, por el padre del mito freudiano que alude al padre muerto, Ideal que articula el deseo a la ley.

La referencia al padre del totemismo freudiano alude a un padre muerto en el origen. Que el padre esté muerto implica que no se lo puede matar y eso es lo central de la referencia freudiana: considerar una falta en el origen.

Lacan produce un viraje, el padre deja de ser el padre muerto y pasa a ser el padre real que podemos definir como un padre vivo que implica la relación a un deseo que no sea anónimo. Es el padre que no solo es interdicator, que dice no sino que es un padre que le

da una versión a su hijo de qué hacer con el Otro sexo. Podemos distinguir el padre real, el padre vivo, y lo que él va a llamar el padre de la père-versión, del padre muerto, un padre ideal, un padre limpio de goce que, nos dice Lacan, tiene una contracara que es de goce voraz, de goce mortífero y eso lo podemos ubicar en algunos casos de toxicomanías.

Al padre de la père-versión, que también se le llama el padre del aperitivo, es el padre que goza pero de una manera restringida.

La única garantía para que la función del Nombre-del-Padre se cumpla, es la "pere-versión", versión hacia el padre vía el amor. Se distingue, así, entre la función del Nombre-del-Padre que debe quedar vacía y la "pere-versión", que es la única garantía de que esa función se cumpla.

Para que la función del Nombre-del-Padre se cumpla, es necesario que una existencia cualquiera esté afectada por la excepción, es decir que no sea uno como los otros. Es necesario alguien, un existente, uno cualquiera que haga excepción. Es decir que sea modelo, que ejemplifique la función de excepción. Es el padre síntoma. La père-versión, el amor dirigido al padre como a aquél que ha hecho de una mujer la causa de su deseo robándose el goce, hace existir el Nombre-del-Padre, por el amor que a él se dirige. Se inscribe así un modo de sintomatización de la función del Uno contingente. La pere-versión es modelo de la función de excepción.

Eso es lo que debe ser el padre, dice Lacan, en tanto no puede ser más que excepción. Poco importa si tiene síntomas, si añade a ellos el de la pere-versión paterna, es decir, que su causa sea una mujer. En relación con esto, Lacan afirma en la última parte de su enseñanza- que "un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está... père-ver-sement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo" (Lacan 1974-75, 21-01-75).

Es una versión del padre que "humaniza" el deseo y puede hacer lugar a su transmisión, en tanto plantea, en la lógica del todo y la excepción, una excepción a la automaticidad de la norma que rige para todos.

A diferencia del padre freudiano, es un padre vivo, un padre deseante. El padre real que no se halla ligado únicamente a la sustitución significativa sino a la causa, al objeto a.

Entonces, la pere-versión paterna será la única garantía de su función de padre, la cual es la función de síntoma, allí donde el síntoma será definido a partir de lo real, lo que viene de lo real. Vérselas con el deseo de un hombre singular devenido padre, con un deseo "humanizado", encarnado en un sujeto que lo nombra y que no es anónimo.

Ahora bien, cuando hablamos de declinación de la función paterna, ello implica que el padre real se halla en decadencia en tanto intenta colmarse el lugar de la excepción sin pérdida.

Como señala Laurent (1991) “en la toxicomanía donde se observa el esfuerzo, el más sostenido, para encarnar el objeto de goce en un objeto del mundo, y que en esto lo que se busca es la verificación del vacío que rodea al goce en el ser humano”.

La época actual sostiene al padre gozador, reservorio del total del goce mostrando la inconsistencia para efectuar la operación de corte y quedando a merced del empuje feroz a gozar.

En la novela “Electrónica” (2014) de Enzo Maqueira podemos seguir el recorrido vital de una joven en el cual gran parte de su vida se encuentra salpicada del consumo de tóxicos. Estos determinarán tipos de lazos, así como muestran ser satélites de decepciones amorosas e ilusiones de amor. En esta línea, sobresale el intento desesperado de localización amorosa en relación al padre.

El padre y la hija. La novela nos permite leer distintos momentos de la relación al padre, teniendo como eje a la mirada. El primer momento es el del padre del amor, con una mirada amorosa, un padre para el que su hija es “la luz de sus ojos”.

El desarrollo puberal de la joven traerá un cuerpo marcado por el sexo, con el surgimiento de los caracteres sexuales secundarios. Ese cuerpo la hace variar ante la mirada paterna. De tal forma que, cuando el padre la mira, él se avergüenza. Con esta variación caerá, además, algo de la palabra. Si hasta el momento el padre era un hombre de poco hablar, en adelante ya casi no conversará. Simplemente saludará a la protagonista o intentará algún chiste.

Jacques Alain Miller (2001-2002) se había referido a la vergüenza y a su relación con la mirada. La vergüenza era señalada como un afecto primario de la relación al Otro, pero un Otro también primario, primordial. Esto para diferenciarlo del Otro que juzga, ese que protege los valores que el sujeto pudiera haber transgredido. Así quedan distinguidas vergüenza y culpabilidad: la vergüenza en relación a un Otro primario y la culpa en relación a un Otro que juzga. Del Otro primario podemos saber, entonces, que es anterior al que juzga y que solamente ve o da a ver.

En el movimiento, que delata el surgimiento de la vergüenza del lado paterno, se registra un doble resquebrajamiento: por un lado, tambalea el lugar ideal donde se ubicaba la protagonista, ese lugar amoroso de “la luz de sus ojos”. Por otro lado, la aparición de la vergüenza del lado paterno, al tiempo que lo corre de lugar, siendo que es él el mirado, delata en él una mirada que ya no tiene palabra y que no remite a un ideal sino a una vertiente de goce que enmudece.

Algunos años después la joven comenzará a coquetear con tóxicos: marihuana, pastillas, alcohol y lo que le dieran. Una mañana regresa al hogar, luego de haber consumido y se encuentra con el padre. Tiempo más tarde, en una suerte de confesión a su padre, recuerda aquel día. En su memoria, él levantó la mirada del diario y se quedó mirándola. Esa mirada fue inaguantable para ella. Para ella él había visto algo, algo indeterminado. La respuesta que encontró fue encerrarse en su cuarto. Luego halló difícil dormir. Agrega, durante la confesión al padre, que para el momento solo consume marihuana que ella cultiva y ha abandonado las otras sustancias.

Esta escena sugiere un intento de reubicar al padre en el lugar de una mirada, extraerlo del ser mirado e instalarlo como Otro. O por lo

menos ubicarlo en lugar del Otro que la mira, ya sea para juzgarla o para hacerle sentir vergüenza.

El tercer momento deriva de un acontecimiento. El padre sufre un ACV. La consecuencia es dejarlo inerte o emitiendo gritos. El goce de la mirada se hace evidente. Pasa su tiempo ante un televisor en el que desfilan, de continuo, películas porno. Si el espectáculo se detiene, él grita. Esos tiempos son correlativos a un cambio en los consumos de la joven y en sus lazos. Entra en su vida la cocaína y sus relaciones pierden el tinte amoroso. Si se relaciona con otros es para conseguir dicho tóxico. Incluso una relación de amistad, la más estable que nos trae la novela, se degrada. Lo privilegiado será gozar en soledad, en forma muda, usando el tóxico como una droga, esto es, prefiriendo su uso a la función fálica o a los lazos amorosos (Miller, J-A., 1994).

Esta modalidad se prolonga hasta que conoce a un joven que será su novio. Se trata de alguien que, en su declaración de amor, afirma no querer saber nada de cocaína. El dejar de ingerirla aparece como una condición amorosa. El amor hace condescender al goce, aunque no queda claro si, en este caso, al deseo. Hay una permutación en la ingesta. Lo privilegiado será la marihuana y los ansiolíticos.

La relación con el novio persiste. Sin embargo su mirada está en otro lugar. Al mismo tiempo, la convivencia no es tolerable para ella; no se lleva con la idea de pareja.

En esas circunstancias, un nuevo joven hace aparición. Se llama Rabec. Se fija en ella; la mira. Ella, para enamorarlo, previo coqueteo, lo inicia en el consumo de éxtasis, la droga del amor. Luego de la ingesta y un escarceo sexual, las ilusiones de amor vuelven a tomar fuerza en ella. Del joven no volveremos a tener noticias. La droga falla.

En un cuarto momento volvemos a saber del padre. Ella debe cuidarlo. Él está postrado y usa pañales que se deben cambiar. Hay desnudez y excrementos.

La mirada del padre es descrita como muerta y fijada en el televisor, donde tiene lugar una orgía interracial. Una suerte de muerto que goza de continuo. Es el momento en que la joven se confesará. Hablará de sus consumos y sus amores ideales. Del padre no se sabe si escucha. Eso sí. Grita si se cambia el canal o se baja el volumen del televisor. El desencuentro entre amor y goce es obvio.

El padre y la mirada. En el Seminario 23, Jacques Lacan, había destacado la incidencia clínica de la mirada. Mientras enseñaba que el obsesivo es quien más sufre el dominio de la mirada, abría a localizar este sufrimiento en otros tipos clínicos y estructuras. Al mismo tiempo el padre pasaba a funcionar como *sinthome*, que anuda tres registros. En este punto, mirada y padre se separan.

La novela nos permite localizar los intentos desesperados de ubicar la mirada en el padre, en esa versión sublimada de este objeto que ofrece el Ideal del yo. Esto incluso incurriendo en el consumo, para sostener la ilusión de amor. Intento fallido, puesto que esta solución amorosa se apoya la fijeza de ser “la luz de sus ojos” y hace intolerable “la pareja”.

Más cerca en el tiempo, en el comentario que Jacques-Alain Miller hacía de la novela “Una semana de vacaciones”, donde igualmente el goce del padre que se opone a la demanda amorosa de la hija, encontramos una orientación. Miller indicaba orientarnos por el ob-

jeto a, en nuestro caso la mirada, ahí donde se aloja la posibilidad del surgimiento del sujeto supuesto saber y la interpretación.

Y para ello es necesario dejar atrás al padre pero a condición de servirse de él.

Es el camino que Lacan ha señalado respecto del desfallecimiento del padre. Se ha interrogado y nos interroga por cómo servirse de sus semblantes sin nostalgia de las tradiciones que ya eran un modo de respuesta al vacío.

Es justamente en ese vacío que surge la toxicomanía, el empuje al consumo como solución no sintomática, como solución que deja al sujeto desaparecido, en la caída, en la angustia. Sin encarnadura del objeto en el Otro, sin relación al Otro.

En la novela se constata el intento fallido de encarnar el objeto mirada en el Otro, de hacerlo pasar por el Otro, vía del amor que es siempre ilusión y el consumo de tóxicos como respuesta a lo irreparable de la carencia del padre.

¿De qué se trata en nuestra práctica?

En Televisión, (1977) Lacan indica “en el desvarío de nuestro goce, sólo existe el Otro para situarlo”.

No se trata entonces de revertir su caída ni de restaurar la omnipotencia del padre.

Se tratará de una nueva orientación del goce, de las soluciones sintomáticas que surgen del vacío de las tradiciones que delinean las nuevas formas del padre.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, Libro XXII: R.S.I. Inédito*. Traducción de la versión M. Chollet. Con notas de traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro XXIII: El sinthome*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Barcelona. España. Ed. Anagrama.

Laurent, E. (1998). *Conferencia. En Del hacer al decir. La clínica de la toxicomanía y el alcoholismo. Sujeto, goce y modernidad*. La Paz. Nueva serie. Plural.

Maqueira, E. (2015). *Electrónica*. Buenos Aires, Interzona Editora.

Miller, J-A. (2001-2002). *Curso de Orientación Lacaniana III, 4. Inédito*.

Miller, J-A. (1994). “*Para una investigación sobre el goce autoerótico*”. *Sujeto, goce y modernidad*. Buenos Aires. Argentina. Atuel.